

Actos del Casino

“Oíd, oíd lo que los hombres han hecho” (Eugenio D’Ors)

Estambul: la ciudad de los tres nombres y dos continentes

El pasado 4 de mayo un grupo de 42 socios del Casino salieron de Madrid con destino a Estambul, la ciudad de los tres nombres y los dos continentes. Estambul, Constantinopla y Bizancio corresponden a las diferentes etapas de su larga y rica historia. Su situación geográfica, entre Europa y Asia le han permitido ser cruce de caminos y estratégico punto de encuentro de culturas.

El resultado es una ciudad cosmopolita, que recibe cerca de dos millones de turistas. Entre los de este año se encuentran los socios y amigos del Casino de Madrid. A la hora de narrar el viaje, hay tantas formas de hacerlo como personas. En estas páginas, nosotros lo haremos por orden, tal y como fue el paulatino contacto con la ciudad, fundada en el siglo VII (a. de C.), llena de palacios, mezquitas, museos, iglesias y encantos. Donde la arquitectura, el paisaje, y las inigualables panorámicas la hacen única en todo el mundo.

La primera imagen de una ciudad es su aeropuerto, y el nuestro fue el de Atatürk. Estambul cuenta con dos y están construyendo un tercero, “sin duda necesario” a juzgar por la larga espera que fue preciso aguardar, y la alta dosis de paciencia para el sencillo trámite de mostrar un pasaporte y un visado.

Una vez fuera, una enorme fila de taxis esperaban el turno. ¿Qué tiene en común Estambul y Nueva York?, dijo alguien nada más poner un pie en la calle. Aunque la tonalidad es diferente, “en ambos casos los taxis, son amarillos” y por un instante, evocaron a la ciu-

dad estadounidense, y hasta ahí iban a llegar las comparaciones. La guía, condujo al grupo hasta el autobús y ya en él puso a los viajeros al corriente, con su castellano de universidad, de las maravillas de su urbe, en la que nació, reside y adora. Burcu, —pronunciado Burlu—, aportó algunos datos sobre la ciudad y el país para “situarles a ustedes”. Estambul es una ciudad con 15 millones de personas, “aunque no lo parezca”. Turquía cuenta con 76 millones de habitantes en un territorio de 780 km² —que equivalen aproximadamente a una vez y media España—, repartido entre Asia Menor (90%) y el

sudeste de Europa. “Compartimos fronteras con Grecia, Bulgaria, Irán, Georgia, Armenia, Irak y Siria y la capital es Ankara”. La mayoría de la población habla turco, “que no tiene nada que ver con el árabe”; unos seis millones kurdo y sólo unos cientos de miles, árabe. En cuanto a la religión, el 90% de la población es musulmana y el resto son pequeñas comunidades de judíos y griegos ortodoxos.

Turquía es una república constitucional con 550 parlamentarios. Celebran elecciones generales cada cinco años y el presidente se elige cada siete. Su economía es una combinación de in-





A la izquierda, los viajeros posan sonrientes en una de las puertas de Topkapi. Abajo, pasean admirando los jardines del famoso palacio. La panorámica de la ciudad (inferior de la página) está tomada desde la Torre Gálata (encima de estas líneas).

industria moderna, comercio y agricultura tradicional. La industria más importante es la textil. La república turca se declaró en 1923 de las cenizas del Imperio Otomano. El líder fue Mustafa Kemal, conocido como Atatürk y considerado el padre de los turcos. “Pertenece a la OTAN desde 1952 y estamos en trámites para pertenecer a la Unión Europea”. La moneda es la lira turca aunque se admiten euros en todas partes a un cambio de tres por uno y que, curiosamente se parecen muchísimo a los euros, tanto las monedas como los billetes.

Es verdad que para algunos viajeros no era la primera vez que visitaban Estambul “y es un lugar al que no nos importa repetir”; pero varios coincidieron en que era un viaje aplazado. “Con eso de que está cerca, pues siempre hemos ido anteponiendo otros destinos y cuando vimos que el Casino lo organizaba, decidimos que ya habíamos esperado bastante y era el momento”.

Las horas de viaje hay que sumar una más, por el cambio horario, así que entre unas cosas y otras el domingo tocaba a su fin y la llegada fue casi para la cena, en el hotel Divan, muy bien situado en el corazón de la ciudad, —aunque sin wifi gratis, ¡a estas alturas!— a dos pasos de la plaza Taksim y la calle Istiklal, muy larga, con dos kilómetros, y siempre animada, que algunos viajeros comentaron que el ambiente les recordaba a nuestra calle Preciados en Navidad.

Segundo día. Después de un amplio desayuno buffet, con comida internacional y local, para elegir y tomar fuerza, es ya el momento de conocer, con luz solar, todas las maravillas que aguardan, empezando por el multicolor y embriagador Bazar de las Especies, también llamado Bazar Egipcio, uno de los mercados más antiguos y el lugar indicado para comprar los productos típicos, como especias, dulces o frutos secos. El Bazar Egipcio está edificado en forma de L



y cuenta con seis puertas de entrada. Data de 1663 y se construyó al mismo tiempo que la Mezquita adyacente con el objetivo de mantenerla económicamente. El nombre de Bazar Egipcio proviene de cuando Estambul marcaba el final de la ruta de la seda y era el centro de distribución de toda Europa. De hecho, desde el siglo XIII, las especias ya se comerciaban con Venecia. Fue la primera toma de contacto con la ciudad y el primer lugar donde empezaron las compras, una larga carrera que no concluiría hasta el último día, en el último instante. No en vano Estambul cuenta con un amplio surtido de atractivos productos, con una buena relación calidad y precio.

La visita al Bazar fue rápida porque el barco aguardaba para recorrer el Bósforo, la Perla de Estambul. El Bósforo es el estrecho que conecta el Mar

Negro con el Mar de Mármara separando Estambul en dos partes: la europea y la asiática. La longitud total del estrecho es de 30 kilómetros y la anchura va desde los 700 metros hasta los casi 4 kilómetros de la salida al Mar Negro. Durante el recorrido, ante los ojos de los viajeros fueron desfilaron las numerosas mansiones que pueblan las costas; los palacios, —entre ellos Bylerbeyi, Ciragan y Dolmabahçe—, antiguas fortalezas, y los puentes, con más de un kilómetro de longitud; además de la vida cotidiana, con el ir y venir de barcos de todas clases, usos y tamaños. En todo el trayecto, no cesaron las fotos, “es que es todo tan bonito, que donde mires merece la pena quedarte con la imagen”, decían. El barco atracó justo en el restaurante, que tenía como casi todos los seleccionados, espectaculares vistas que permanecían al otro lado de las amplias cris-



Actos del Casino



Viaje a Estambul



taleras, como si de inmensos decorados se tratara.

Tras el almuerzo, llegó la visita al famoso Palacio Topkapi, ahora un museo de la época imperial, el mejor reflejo de ella y que simboliza el poder que alcanzó Constantinopla como sede del Imperio Otomano. Situado entre el Cuerno de Oro y el Mar de Mármara, está formado por diferentes edificios, cada uno de los cuales tenía su función. El grupo del Casino se centró en las salas de Armas y el Tesoro, donde están algunos de los objetos más valiosos del mundo, como el *diamante del cucharero*, de 88 quilates que perteneció a Letizia Ramolino, madre de Napoleón, o el *puñal topkapi*, el arma más cara del mundo, construido en oro con esmeraldas incrustadas.

Pero si hay un lugar identificativo de Estambul es el Gran Bazar. Construido en 1464 por orden de Mehmed II, sólo unos datos

serán suficientes para dar cuenta de sus características. Es el más grande de la ciudad y uno de los más grandes del mundo. Tiene cerca de 4.000 tiendas agrupadas por gremios como joyería, orfebrería, especias, textiles y alfombras; 57 calles; 17 puertas; 16 patios y cada día recibe entre 250.000 y 400.000 visitantes. “Ni viviendo aquí, es posible conocerlo bien. Es demasiado grande y no hay tiempo material”, dijo la guía. El color y el bullicio son su sello.

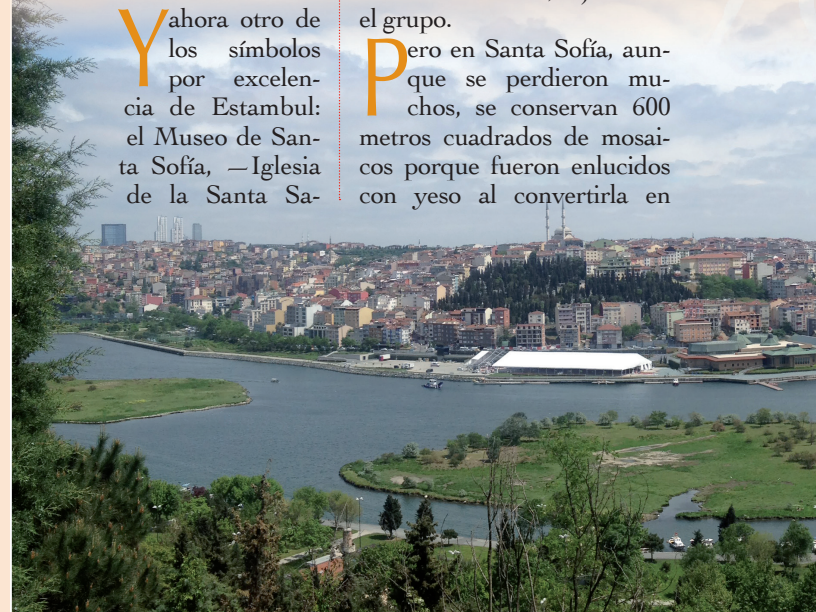
Tercer día: Palacio Dolmabahce, construido en la costa europea del Bósforo, y costó el equivalente a 35 toneladas de oro, de las cuales 14 fueron destinadas a adornar el techo. Tiene tres partes, las habitaciones reservadas a los hombres; las dedicadas a las ceremonias y el harén (que significa zona privada y de acceso prohibido con los apartamentos de la familia del sultán). Dolmabahce está

ricamente decorado con alfombras, muebles y lámparas traídas desde los lugares más exquisitos. La escalinata tiene los balaustres de cristal de Baccarat y cuenta con la mayor lámpara de cristal de Bohemia, regalo de la reina Victoria, con 750 tulipas y cuatro toneladas y media de peso. Se muestran otros regalos como un piano, obsequio de Napoleón y hasta una piel de oso, con 150 años de antigüedad, del zar de Rusia, que a juicio de algunos socios, “le podía haber regalado otra cosa”. Es “una sencilla residencia de verano”, donde Atatürk pasó sus últimos años. Los relojes permanecen todos parados marcando las nueve y cinco, recordando el instante en el que murió el 10 de noviembre de 1938.

Y ahora otro de los símbolos por excelencia de Estambul: el Museo de Santa Sofía, —Iglesia de la Santa Sa-

biduría de Dios— del siglo VI, reconstruida para ser usada como iglesia, por orden del emperador bizantino Justiniano I. Así que originalmente fue una antigua basílica patriarcal ortodoxa, posteriormente una mezquita, y ahora está habilitada como museo. Es famosa por su enorme cúpula considerada como el *súmmum* de la arquitectura bizantina. También fue la catedral con mayor superficie del mundo durante casi mil años. “¡Santa Sofía sigue con andamios!”. Algunos de los socios comentaron que en visitas anteriores ya estaba en obras y que no parece que avancen mucho. “Al contrario. Pensé que ya estaría terminada y veo que está peor a cómo yo la recordaba hace una década”, dijeron en el grupo.

Pero en Santa Sofía, aunque se perdieron muchos, se conservan 600 metros cuadrados de mosaicos porque fueron enlucidos con yeso al convertirla en





Las “ebicas” tuvieron que cubrirse la cabeza para visitar la Mezquita Azul, (en la página anterior, con los azulejos que le dan el color característico). Abajo, Santa Sofía y una muestra de los maravillosos mosaicos bizantinos que conserva en su interior. La panorámica fue tomada desde el Café de Pierre Loti.

mezquita el sultán Mehmed II. Y aquí siguen estando algunos maravillosos, considerados los mejores del mundo, como el Mosaico de la Deésis (Plegaria ó Suplica, del año 1261), situado en la galería superior; que muestra a Cristo Pantocrátor con la Virgen y Juan Bautista, realizado con unas teselas minúsculas, que consiguen una riqueza de claroscuros y una humanidad en los rostros que los hacen únicos.

Comida, en el último piso de un edificio —en cuyo bajo está una famosa tienda de la que muchas socias tenían referencias para las compras, Finito de Córdoba—, con unas maravillosas vistas de Santa Sofía y de la Mezquita Azul. Un rincón de la terraza con un rosal en primer término y la mezquita detrás ofrecía un ángulo de postal para fotos y *selfies* que muchos socios no dejaron pasar.

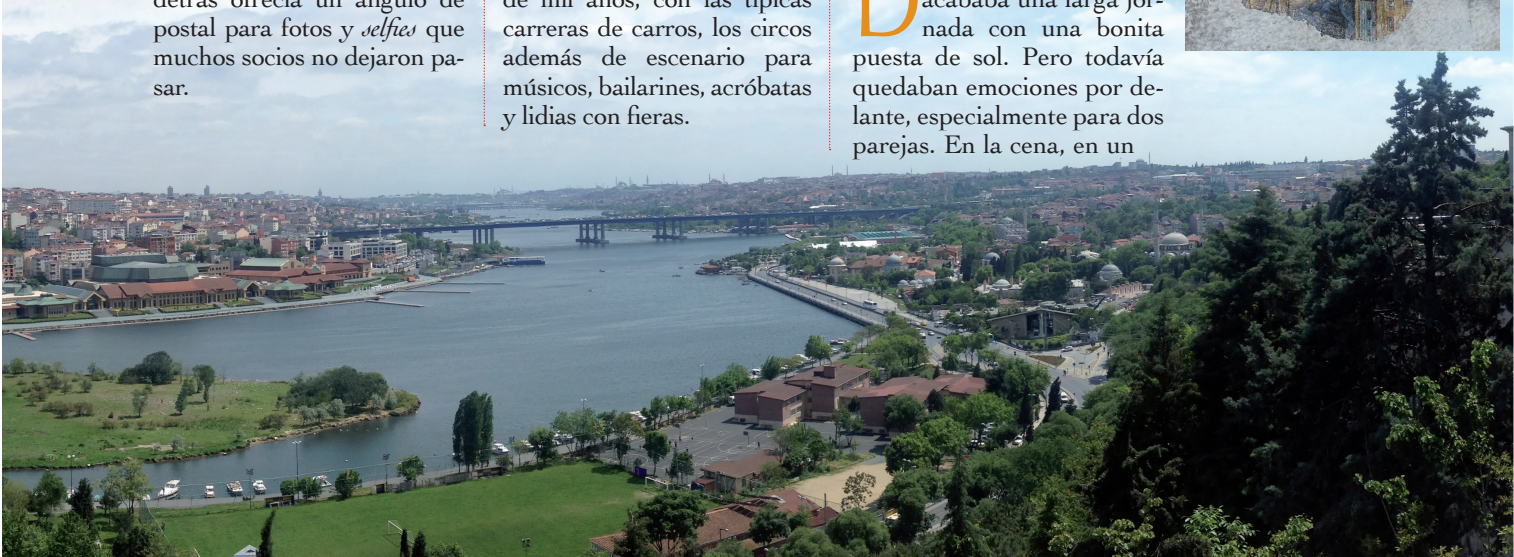
Luego, a la cisterna de Yerebatan construida en pocos meses en el siglo VI, para garantizar el abastecimiento de agua a la ciudad durante el reinado de Justiniano I. El soporte son 336 columnas de mármol traídas de templos paganos de Anatolia, con dos Medusas entre ellas. Como curiosidad, aquí James Bond rodó diversas secuencias de la película “Desde Rusia con Amor”.

Y después al Hipódromo Romano en Sultanahmet, construido en el año 200 d.C. y del que sólo quedan el Obelisco Egipcio, la Columna Serpentina, la Columna de Constantino y la Fuente Alemana. Atrás quedaron los años de esplendor en el que fuera centro de diversión para la gente de Constantinopla durante más de mil años, con las típicas carreras de carros, los circos además de escenario para músicos, bailarines, acróbatas y lidias con fieras.



Y para completar el día, un desfile exclusivo de prendas de piel, con modelos reversibles y multicolores. Algunas parejas encontraron aquí los regalos para los hijos “ya tenemos una cazadora para cada uno y una cosa menos que comprar”.

Desde el autobús, se acababa una larga jornada con una bonita puesta de sol. Pero todavía quedaban emociones por delante, especialmente para dos parejas. En la cena, en un



Actos del Casino



Viaje a Estambul



singular restaurante en otra una pequeña cisterna, fueron agasajadas por sus aniversarios de boda. Cincuenta y veinte, respectivamente. Lo celebraron con tarta y muchos afectos.

En el cuarto día, era el momento de contemplar la ciudad desde otra perspectiva. “En Estambul no tenemos montañas pero sí colinas, siete. Como la ciudad de Roma”, explicó Burcu. Una colina repleta de antenas. Desde este lugar, los verdes de la vegetación se combinaban con los azules del mar, además de otros colores con predominio de ocre y marrones de los edificios. Y nuevamente a otro palacio, el de Beylerbeyi del siglo XVI, la época del sultán Murat III,

en la orilla Asiática, el segundo construido en el Bósforo, que fue sobre todo palacio de verano, donde se recibía a los invitados extranjeros. El suelo es de esterilla egipcia, las lámparas de Bohemia, los relojes franceses y la porcelana china. “Es el más elegante y decorado con más gusto”, a juzgar por las opiniones nuestros socios.

Y para “bajar la comida toca subir” a la torre Gálata, “aunque con tranquilidad, porque hay ascensor”, con un curioso panel que reproduce su silueta. Es una de las más antiguas del mundo, construida por los genoveses, y aunque su altura es de sólo 61 metros, llama la atención por el diámetro y la anchura de las paredes, con unos muros 3,7 metros de anchura en la base. Pero si por algo resulta espectacular es por los 360 grados de vistas,

las mejores de todo Estambul. “Se ve todo, menos la propia torre, claro”. Pero eso tiene fácil solución, porque el siguiente punto es un edificio con varios pisos en los que hay joyas, relojes y también una terraza desde la que se puede ver la Torre Gálata, majestuosa en su barrio de Beyoglu.

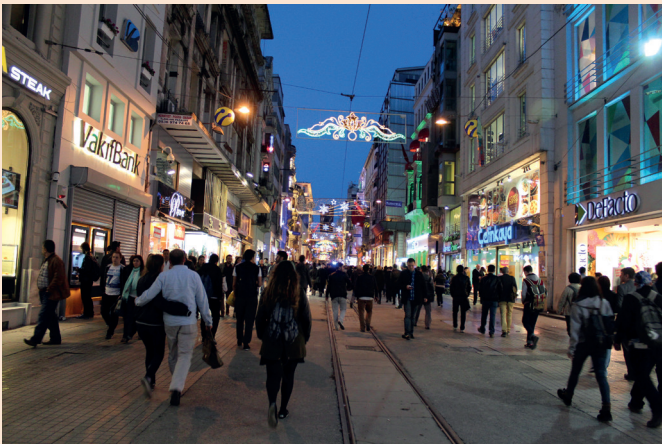
Y desde el lugar de la cena, el puente del Bósforo iluminado de colores que van cambiando y recortando su silueta en la noche. No solo hay un Estambul. Hay tantos como imágenes genera, y éstas, son infinitas.

En el programa del quinto día figuraba en primer lugar otro punto ineludible: La Mezquita del Sultán Ahmed, también conocida como la Mezquita Azul, que debe su nombre al color de los azulejos de Iznik con los que está decorado su interior.





La popular plaza Taksim, sus inmediaciones y la famosa calle Istiklal con tiendas y restaurantes son el centro neurálgico de la ciudad, siempre animado. La panorámica inferior corresponde al inconfundible Gran Bazar.



Está situada frente a Santa Sofía. “Las separan diez pasos y diez siglos”, en palabras de la guía.

La Mezquita Azul tiene limitado el acceso a una parte, porque está reservada al culto, lo que indica que para entrar es preciso hacerlo sin zapatos y con el cabello cubierto. Así que, a la vez que se repartían las entradas, también llegaban las instrucciones. “Pero que guapa estás con el pañuelo” bueno y a ti “qué bien te sienta. Deberías dejártelo el resto del

viaje”, se decían unas a otras. Para dejar constancia del momento, “las chicas posaron en grupo para la Revista”, mientras los integrantes de la “sección masculina” contemplaban divertidos la escena.

La Mezquita Azul, con 53 metros de altura, es la única en Estambul con seis minaretes, se inauguró en 1617 y es uno de los edificios que integraban el complejo levantado por Ahmed I para competir con “Hagia Sophia”. Es la culminación de dos siglos de evolución de la iglesia

bizantina y la mezquita otomana, mezclando elementos bizantinos de la vecina Santa Sofía con la arquitectura islámica tradicional, siendo considerada la última gran mezquita del periodo clásico otomano. El arquitecto logró sintetizar las ideas de su maestro Sinán, en cuanto al impresionante tamaño, la majestuosidad y el esplendor. El complejo contaba también con una madraza en la que se impartían estudios de medicina, filosofía y otras disciplinas, además de Bazar, para sufragar todos los gastos.

Y de la Mezquita Azul a San Salvador de Chora, para muchos “la capilla Sixtina del arte bizantino”. Es de principios del siglo XIV con los frescos y los mosaicos mejor conservados del mundo. También durante la época que fue mezquita, y al igual que Santa Sofía, dado que el Islam no permite figuras, los frescos fueron tapados con yeso, una opción loable porque hizo que llegaran a nuestros días. Aunque estaba en obras, el Pantócrator y la Virgen, rodeados con las imágenes adaptadas a los nervios de las cúpulas las hacen únicas. Como curiosidad, Chora significa “fuera de la ciudad”, porque se construyó en la parte exterior de las murallas de la antigua Bizancio.

Es una suerte, porque no todos los viajes a Estambul incluyen esta joya, ni tampoco el siguiente punto de

interés, el café de Pierre Loti, que lleva el nombre de un novelista francés enamorado de Turquía y —de una turca casada— que le inspiraron especialmente. La panorámica del cuerno de oro es preciosa y diferentes a cualquier otra. La ascensión fue en funicular, tras la mezquita de Eyüp. Era tarde y unas sabrosas rosquillas de pan con sésamo por gentileza de Burllu, “aplacaron el gusanillo” de los viajeros y aportaron la energía para el descenso atravesando el conjunto funerario de Mihrisah, donde reposan las tumbas con “las mejores vistas de la ciudad”. Todavía aguardaban muchas experiencias como por ejemplo la opción de asistir a un espectáculo del baile de los Derviches Giróvagos “un viaje místico a través de la mente y el amor hacia la perfección”, como reza el programa de mano. “Es algo distinto que merece la pena ver”, decía una socia, que viaja constantemente y esa es la filosofía que aplica.

Asia, Europa, Europa, Asia... “¿Dónde estamos ahora?” En el mismo día, el grupo casinista podía cambiar de continente varias veces. “Comemos en Asia y volvemos a Europa a dormir. Menudo trasiego”, y así era, hasta tal punto que en más de una ocasión era la pregunta de rigor “¿dónde estamos ahora?” y no siempre era fácil saberlo.



Actos del Casino



Viaje a Estambul



Quiso la suerte que el tiempo fuera agradable durante la semana, aunque los dos últimos días la lluvia aportó un nuevo olor

a la ciudad. Estambul huele a especias, a maíz y castañas asadas, a miel, a frutos secos, a delicias turcas, a mar, a montaña...Y también a todo eso con gotas de lluvia. Estaba prevista una excursión opcional a una isla pero el tiempo aconsejó que se anulara. Las previsiones resultaron ciertas y la decisiones fueron personales, en función de los gustos y preferencias de cada cual. Las compras en el Gran Bazar, el museo Arqueológico, los baños turcos, los paseos por la ciudad o la discoteca de moda, fueron algunas de las actividades elegidas.

Dos días con libertad de horarios para pasear, comprar, regalos, bolsos, recuerdos, alguna que otra antigüedad y paladear sin prisas la ciudad. Con los paraguas transparentes como aliados que vendían en cada esquina y que permitían se-

guir viéndolo todo, para disfrutar del puente Gálata, los pescadores, los gatos amistosos, los cuervos bicolors, los perros tranquilos, la amabilidad de las gentes...

Y no podemos terminar el relato sin recordar la famosa canción del pirata de Espronceda y los versos que muchos evocaron en el viaje: *Avía a un lado, al otro Europa, y allá a su frente, Estambul.* "Un lugar al que yo volvería sin dudarlo", era la opinión general.

Cena despedida

Como es ya tradicional, la cena del último día se convierte en el "punto oficial, de despedida". Un encuentro de todos los viajeros para compartir las experiencias vividas.

La velada se desarrolló en uno de los salones del propio hotel.

A los postres, tras un menú especial, elaborado *ex profeso*, el Secretario del Casino de Madrid, D. César Campuzano Robledo tomó el micrófono para dirigir unas palabras a los socios, en nombre del Presidente, D. Javier Torrico Torrico, "quien no ha podido acompañarnos pero me pidió que transmitiera en su nombre y en el de la Junta Directiva su deseo de que el viaje haya resultado del agrado de todos", dijo. También hubo agradecimientos para la organización y terminó formulando un deseo, "que nos veamos en el próximo viaje del Casino de Madrid, que por cierto, aunque es la pregunta de rigor, todavía no sabemos a dónde será".

Texto y fotos:
Rosa Figueroa

